



PENÉLOPE: RESISTENCIA, VIOLENCIA Y SILENCIO EN LA ODISEA¹

Por Allison Anahí Sánchez Barrera y
Valeria Reyna Vázquez²

A lo largo del tiempo se han contado muchas historias desde el punto de vista de los héroes. En ellas destacan sus grandes hazañas o triunfos; sin embargo, hay otras voces que no se escuchan tanto. La Odisea, de Homero, es una muestra de lo anterior. Es popular porque narra las aventuras de Ulises, además de su regreso a casa tras la guerra de Troya, pero, detrás de esta epopeya, hay otra realidad: una de espera, dolor, resistencia.

La Compañía de Teatro de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL ha presentado una adaptación de este clásico desde una perspectiva distinta, con el texto de Alberto Conejero y dirección de Rennier Piñero. En esta propuesta se nos permite ver el punto de vista de Penélope, la esposa del héroe principal, quien sufre mucho durante su ausencia y afronta situaciones de abuso, presión y violencia. En la obra no es solo un personaje que espera; es una mujer que lucha en silencio e incluso soporta agresiones.

Mientras Ulises combate monstruos o enfrenta desafíos en su viaje, su pareja también lo hace en su propia casa. Ella se convierte en un ejemplo de resistencia a la opresión. Esta puesta en escena nos permite analizar el rol femenino en uno de los pilares de la literatura de Occidente. También nos hace pensar en el maltrato sistemático que padecen las mujeres.

La violencia sufrida por Penélope sigue existiendo hoy en día. Su historia nos hace reflexionar sobre la realidad de su género en la sociedad. En la versión original del poema, ella permanece principalmente fuera de escena; los hombres a su alrededor la observan y reportan. Si bien el texto le retrata como una compañera sensata, fiel e inteligente, sigue definida en el marco del matrimonio y la vida doméstica. Su legendario plan de tejer durante el día y deshacerlo por la noche para no elegir un nuevo marido se ve como un ejemplo de lealtad, aunque rara vez se comenta como en realidad es: una estrategia de defensa frente a un entorno en donde tiene pocos recursos legales o sociales para tomar decisiones por cuenta propia.

Desde la perspectiva de género, esto coincide con lo planteado por Marta Lamas (2000), quien explica cómo a lo largo de la historia las mujeres han sido ubicadas en el

ámbito privado, espacio en donde su identidad y su valor dependen siempre de su relación con un hombre padre, esposo o hijo, lo cual limita también su capacidad de actuar en el espacio público o político. Esta adaptación teatral presentada aquí desvía esa idea, enfocándose, en cambio, en lo que ella atraviesa mientras usa su astucia para mantenerse fiel y lograr sobrevivir, con una mirada que informa y alinea decisiones correctas para sí misma y para su hijo. Si en el texto clásico los pretendientes son enemigos por derrotar, aquí son mostrados como invasores de su hogar, pues agotan sus recursos y la hostigan al ejercer sobre ella un poder que no les corresponde. Este tipo de apropiación es, de hecho, el centro de muchas sociedades patriarcales, donde se entiende que todo lo poseído por una mujer, en realidad pertenece al hombre (Lerner, 2018). Así como Ulises interpreta al héroe en fronteras distantes, Penélope está en medio de una lucha más traicionera y hermética en casa. Una batalla contra la soledad, la presión social y el abuso de poder.

Uno de los puntos principales de esta puesta en escena es que la violencia de género aparece en múltiples formas difíciles de identificar, porque se presentan como algo natural y casi esperado. Penélope está sometida a una violencia

Para una mujer,
llegar a ser uno mismo es
todo un acto de **resistencia**.

psicológica constante porque debe lidiar con amenazas o agresiones físicas. La exigencia de seguir lo que la gente cree es su destino, la duda perpetua sobre sus motivos y la presión para tomar una decisión que no quiere, tienen consecuencias de por vida. También existe la violencia simbólica: normas sociales que establecen que una sola mujer no puede gobernarse a sí misma y debe servir a los hombres de este mundo (Bourdieu, 2000). La mujer ha sido definida siempre como “el otro”, como un ser secundario respecto al hombre, quien se asume como el sujeto principal y absoluto de la historia y la sociedad (de Beauvoir, 1949). Esta idea se ve reflejada a la perfección en la diferencia de trato mostrado en la obra.

La puesta en escena señala de manera inequívoca la diferencia entre lo permitido a Ulises y lo exigido a ella: él podía estar ausente durante veinte años, tener otras parejas, afrontar el peligro o cometer errores sin afectar su regreso como gran rey héroe. No obstante, ella es juzgada, vigilada o avergonzada solo por quedarse a mantener la paz,

¹ Artículo elaborado para la UA Igualdad de género, Diversidad Sexual e Inclusión, impartida por la maestra Mayra Daniela Leal Meléndez.

² Estudiantes de segundo semestre de la Licenciatura en Arte Teatral.

SU SILENCIO COMO UNA MANERA ESTRATÉGICA DE **RESPONDER.**

como si su deber fuera diez veces más riguroso que el de él, pero su libertad, diez veces menor. Este trato desigual en el juicio y en las reglas escritas lleva siglos, como se aprecia comúnmente cuando un hombre y una mujer actúan de la misma manera en una situación similar, en donde se les juzga de forma distinta, de acuerdo con el género de cada caso (Lagarde, 2017). La conexión con lo contemporáneo da a la adaptación mayor valor, lo cual se logra al vincular lo antiguo con lo actual mediante la relación entre Penélope —y los retos que enfrentaba en ese entonces— y las problemáticas de las mujeres de hoy, quienes todavía no son escuchadas, cuyas vidas no están bajo su dirección porque son controladas, además de resistir en entornos hostiles para ellas. Estas estructuras de poder, en lugar de desaparecer, se transformaron. Siguen presentes en nuestra forma de juzgar o esperar cosas distintas según el género (Lamas, 2000).

Este trabajo esclarece la manera en que las mujeres han construido su resistencia a lo largo de la historia, por lo general no de una manera heroica o icónica, pero sí desde la paciencia, la inteligencia y la resiliencia. Esta Penélope no es una víctima pasiva en espera; se trata de una mujer de acción con la capacidad de elaborar planes para protegerse a sí misma y también a quienes ama sin ser combativa. Aquí se ve su silencio —durante mucho tiempo anunciado como una rendición— como una manera estratégica de responder; es una defensa de sí misma y de quien es. Beauvoir (1949) explica que, para una mujer, llegar a ser uno mismo es todo un acto de resistencia, pues la sociedad le ha enseñado que su propósito es siempre para otros, no para sí misma.

La resistencia de las mujeres (Castellanos, 2021) se trata principalmente de la preservación específica de la identidad frente a un poder que trabaja para modificarla o incluso borrarla y de la construcción de espacios de libertad a pesar de reglas estrictas. Al dar un rostro a esta experiencia, la Compañía de Teatro de la FAE nos invita a reevaluar todo nuestro conocimiento sobre personajes importantes, pero también sobre nosotros mismos. Nos ayuda a ver que las historias que contamos y la manera de hacerlo son clave para comprender la forma de relacionarnos con los hombres y las mujeres y el valor otorgado a cada persona, independientemente de su rol o desempeño. De acuerdo con Scott (2018), analizar la historia a través de una lente de género no se limita a revisar la historia de las mujeres; es investigar cómo, a lo largo de los siglos, el poder y la sociedad llegaron a organizarse conforme a ideas convencionales de identidad. Más allá de verla solo como una mujer fuerte e inteligente, tener esta perspectiva permite reivindicar la figura de Penélope, la heroína en su propia lucha, cuya caracterización derriba relatos vigentes durante miles de años, con lo cual vemos que el heroísmo, la capacidad de liderazgo, el estilo o la fortaleza no son habilidades exclusivas de los hombres.

Esta relectura de *La Odisea* reconstruye nuestras expectativas del relato tradicional en torno a un personaje que siempre ha estado ahí, pero se ha referido de manera marginal: Penélope, quien renuncia al estatus de ser nada más la esposa devota en espera y, en su lugar, se convierte

en un símbolo de todas las mujeres que históricamente han debido alzar su voz desde el silencio, soportar la presión y luchar por su dignidad en culturas donde no se han preocupado por sus derechos. La obra es certera: la violencia, la desigualdad y la presión social no son cuestiones nuevas; tienen orígenes antiguos en la forma en que se han organizado las sociedades y ocurren tanto en nuestro tiempo como en épocas lejanas. Al analizar su figura, aprendemos que la fuerza, en lugar de estar en la batalla o en el espectáculo, reside en no perder la propia identidad, en cuidar a los demás y en resistir mientras todo parece estar funcionando en favor del opresor. Dicha perspectiva demuestra la importancia de volver a los relatos clásicos para descubrir en ellos los aspectos dejados al margen y hacerlo con una mirada libre de prejuicios, porque nos permitirá construir un presente y un futuro en donde la igualdad sea posible.

Referencias

- Beauvoir, S. de (1949). *El segundo sexo*. Editorial Gallimard.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Castellanos, A. (2021). *Resistencias femeninas: Estrategias de las mujeres ante la opresión*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2017). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (2000). *Cuerpo, sexo y género: la diferencia sexual y la desigualdad*. Editorial Taurus.
- Lerner, G. (2018). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.
- Scott, J. W. (2018). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.